

Una misión de compasión



Marco Referencial

Dios, el Padre de Jesús y Padre nuestro, quiere hacer presente su compasión en el mundo en y a través de nosotros sus discípulos. Somos invitados a hacer nuestra su mirada sobre la humanidad y a actuar con los sentimientos del Corazón de Jesús.

Aun cuando nos encontremos limitados por la enfermedad o restringidos físicamente, aún cuando nos sintamos incapaces de cambiar las estructuras injustas de nuestra sociedad, participamos de esta misión haciendo nuestra la mirada compasiva de Dios hacia todos nuestros hermanos y hermanas. Somos enviados con el Hijo, de maneras diversas, a las periferias de la existencia humana, allí donde hombres y mujeres sufren la injusticia, para contribuir a sostener y sanar a los que tienen el corazón desgarrado.

Ya que nosotros mismos hemos sido beneficiados de la compasión de Dios, podemos entregarla a otros. Es nuestra respuesta a su amor por nosotros (reparación). Vamos más allá de las fronteras visibles de la Iglesia, pues allí donde existe la compasión, allí está el Espíritu de Dios. Nos unimos espiritualmente a todos los que en diferentes culturas o tradiciones religiosas son dóciles a este Espíritu y se movilizan para aliviar el sufrimiento de los más débiles.